

Populismo en Latinoamérica

El populismo en América Latina es, sin duda, uno de los temas de discusión más controvertidos y más investigados en las ciencias políticas y sociales latinoamericanas. Aunque no se define fácilmente, se puede definir como muchas cosas; un régimen político, una determinada etapa histórica e ideológica, un estilo de liderazgo, una determinada cultura política, una respuesta de una sociedad amenazada por un proceso de profundas transformaciones, y muchos más. Sin embargo, también ha habido definiciones más simples de la palabra como “refiriéndose a una gama de posturas políticas que enfatizan la idea de “el pueblo” y a menudo yuxtaponen este grupo contra “la élite”. Es un término que ganó gran popularidad tanto positiva como negativamente y dividió a la gente irreconciliablemente. Por ejemplo, las personas que lo defienden no pueden estar de acuerdo en ningún aspecto con las personas que lo atacan. Algunas personas del público que se oponen han llegado a hablar de ello como una maldición. Si bien el populismo se ha colocado con fuerza en la historia de América Latina, en general, los estudiosos de este tema han dedicado gran parte de sus esfuerzos a tratar de definir el término con el mayor rigor posible. Sin embargo, hasta ahora este propósito no se ha logrado y es un término definido de muchas maneras diferentes por diferentes analistas a través de varias perspectivas diferentes.

A lo largo de la historia ha habido muchos movimientos sociales y políticos en todo el mundo que han sido catalogados como “populismos”, pero ninguno ha tenido realmente el impacto histórico de América Latina. La primera ola de populismo latinoamericano comenzó al comienzo de la Gran Depresión en 1929 y duró hasta finales de la década de 1960. En varios países, los políticos tomaron el poder enfatizando “el pueblo”. Aparte del gran impacto del populismo en la historia latinoamericana, los estudios históricos han distinguido tres populismos clásicos. Uno de los populismos clásicos de América Latina fue el cardenismo, que fue la presidencia de Lázaro Cárdenas en México entre 1934 y 1940. El cardenismo en su núcleo se basó en los principios populistas de atraer a las masas. Para mantener el orden y la popularidad, el presidente Cárdenas creó políticas que harían que las masas estuvieran contentas, independientemente de sus implicaciones a largo plazo. Un ejemplo de esto fue disfrazar las políticas con retórica populista, Cárdenas pudo aparentar estar institucionalizando los ideales de la Revolución Mexicana. peronismo, que se desarrolló principalmente durante las tres presidencias de Juan Domingo Perón en Argentina desde mediados de los cuarenta hasta mediados de los setenta. El peronismo era una coalición populista, en la que también participaban grupos campesinos y obreros, deseosos de obtener una mayor participación en la distribución del ingreso y en la toma de decisiones políticas, careciendo, al mismo tiempo, del marco organizativo adecuado para canalizar sus acciones. intereses de clase. Sin embargo, aunque importantes, estos tres líderes no son considerados los únicos populistas, ya que hubo otros, pero ninguno logró alcanzar la trascendencia que estos tres lograron.

Debido a su profundo significado, ya la falta de un adecuado consenso de comprensión de la verdadera definición de populismo, ha habido diversas perspectivas que han intentado definir este término. En las ciencias sociales existen al menos tres grandes perspectivas para el

análisis del populismo; la perspectiva histórica, la perspectiva política y la perspectiva sociológica. Para la perspectiva histórica, el populismo es visto en un proceso histórico específico, circunscrito a las décadas de los años treinta a los cincuenta del siglo XX, que puede ser descrito de dos formas. Políticamente, desde una perspectiva histórica, se puede describir a través de la crisis de los órdenes oligárquicos y el ascenso de las masas. Desde este punto de vista, el populismo fue el resultado de una alianza multclasista entre el estado, la burguesía industrial y la comunidad proletaria formada por trabajadores industriales urbanos. En el ámbito socioeconómico desde la perspectiva histórica, se puede describir a través del desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones y el crecimiento de la población urbana, especialmente de trabajadores. Para la perspectiva Política, el populismo se concibe de diversas formas; ya sea como un tipo específico de régimen político, como un estilo de liderazgo, o como la forma en que los sectores populares crean una identidad colectiva y asumen una construcción de lógica política. Para la perspectiva sociológica, el populismo se interpreta como el resultado de grandes procesos de cambio social, en los que diferentes clases sociales y grupos de poder interactuaron en el marco de nuevas estructuras políticas, económicas y sociales.

Específicamente, del reconocido sociólogo Gino Germani, quien es un italiano radicado en Argentina, el fenómeno populista es producto de la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, que en América Latina se dio de manera incompleta y asimétrica, evidencia de los cuales es el populismo, ya que en él existen tanto elementos modernos como tradicionales.

Junto con diferentes perspectivas en varios niveles estructurales y puntos de vista, también hay múltiples investigadores que tienen sus propias perspectivas únicas sobre el término, afirmando que es un estilo de liderazgo. Flavia Freidenberg, investigadora del populismo, afirma que el populismo se puede describir como un estilo de liderazgo, caracterizado por la relación directa carismática, personalista y paternalista entre líder-seguidor. Un estilo en el que el líder habla en nombre del pueblo y promueve su oposición a los demás, donde los seguidores están convencidos del extraordinario poder y cualidades del líder. El pueblo cree que gracias a este líder, a los métodos redistributivos y al clientelismo que tiene con el líder, podrá mejorar su situación personal y la de su entorno. A partir de esta definición, hay muchas características clave que destaca Freidenberg, tales como; el estilo de liderazgo más que una ideología o movimiento político, la relación entre el líder y las masas siendo inquebrantable, la relación directa con la mediación institucional que fortalece ese vínculo con las masas, la idea de que el líder es un protector del pueblo contra sus enemigos, el carácter carismático del líder, la idea de que habrá mejoras de las condiciones del pueblo por obra del líder, y finalmente la redistribución y clientelismo de los recursos a las masas. En general, se puede ver a través de la investigación de Freidenberg que el populismo puede ser una forma de liderazgo que las personas realmente pueden admirar y al mismo tiempo sentirse conectadas, ya que este estilo de liderazgo puede permitir que una persona en el poder sea vista como una "encarnación del pueblo".

Puede decirse que aún hoy la idea y proceso del populismo puede expresarse como un espectro debido a su significado verdaderamente desconocido y controvertido. Al ser visto en

múltiples perspectivas y niveles, como histórico, político y sociológico, así como un estilo de liderazgo, se puede extraer mucha información para determinar alguna forma de definición, sin embargo, se diferencia en toda América Latina y todo el mundo. No obstante, el populismo ha sido una fuerza importante en la historia política de América Latina, donde han surgido muchos líderes carismáticos desde principios del siglo XX, cuando la supremacía de las oligarquías agrarias había sido desplazada por el surgimiento del capitalismo industrial, lo que permitió el surgimiento de una burguesía industrial y la activación de una clase obrera urbana, provocando el surgimiento de políticas nacionalistas reformistas y multclasistas, centradas en una dirección carismática. Hoy, y en general, el populismo en América Latina ha abordado mayoritariamente el problema, no del desarrollo económico capitalista como tal, sino de los problemas que genera su falta de inclusividad, en el contexto de sociedades altamente desiguales en las que las personas se dividen en grupos muy reducidos de individuos ricos y masas de pobres, incluso en el caso de sociedades como Argentina, donde las clases medias fuertes y educadas son un segmento importante de la población. Ayudan a mediar entre las élites tradicionales y el "pueblo" en general y, al apelar a las masas de personas pobres antes de obtener el poder, los populistas pueden prometer alimentos, vivienda, empleo, servicios sociales básicos y redistribución de ingresos ampliamente demandados. Una vez en el poder político, es posible que no siempre sean financiera o políticamente capaces de cumplir todas estas promesas. Sin embargo, muy a menudo tienen éxito en la prestación de muchos servicios básicos y amplios a corto plazo a la población que los necesita.

Trabajos Citados

- https://en.wikipedia.org/wiki/Populism_in_Latin_America#:~:text=Populism%20in%20Latin%20America%20has%20mostly%20addressed%20the%20problem%2C%20not,of%20poor%2C%20even%20in%20the
- <https://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/49CAI/Solto.htm>